

Renovación

Semanario independiente

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN:
UNA PESETA AL TRIMESTRE

Dirección y Administración:
CALLE DE RODRIGUEZ FABRES, NUM. 2

NO SE DEVUELVEN LOS ORI-
GINALES

¡OH, LOS PUEBLOS!

Un mi inteligente amigo
don Ramón González Cid.

Para usted, querido amigo
que ha estudiado los pueblos
que ha sufrido en lucha con
la ignorancia, que sabe el
misterio indescifrable de las
turbas, que nunca equivoca la
diagnos de las muchedum-
bres en delirio, escribo estas
líneas bajo la impresión do-
lorosa de tristes recuerdos.

Los que nos dedicamos a la difícil misión de la enseñanza, y por razón de nuestro sacerdocio hemos vivido en distintos pueblos, hemos conocido gentes de diversos gustos, de distintos caracteres y de contrarios ideales, aun que no de diferentes razas; hemos oído aplaudir y censurar la labor del Maestro; hemos oído alabar o desprestigiar a la persona y hemos visto conceder premios o pedir castigos para Maestros que, a nuestro juicio, no hacían otra cosa que cumplir conforme a los dictados de su conciencia.

Soñátese en reuniones de particulares, y a veces de corporaciones, que el *docientos cincuenta por ciento* de los Maestros son malos.

No, señor, no; los Maestros no son malos: lo son los pueblos.

El Maestro es el mismo en todas partes.

Lo que sucede es que se acomodan al ambiente en que viven y que reconocen que todo trabajo sería recompensado con ingratitudes; conocen los Maestros la táctica de los pueblos, que es la siguiente: si el niño aprende, «es muy listo, muy inteligente, muy aplicado»; si el niño no aprende, «es que el Maestro no enseña nada, es un vago, le gusta cobrarse el sueldo sin trabajar».

Hay pueblos en los cuales el Maestro tiene que trabajar, siquiera sea por pagar con algo los respetos, las consideraciones, el cariño y las atenciones de que es objeto por parte del vecindario. En cambio, hay otros donde el Maestro se ve aburrido, desazonado y sin ganas de trabajar, en vista del desapego, el desinterés y la apatía de sus convecinos, capaz de desilusionar al más entusiasta.

Hay pueblos que tienen muchas obligaciones anejas a la de la escuela, porque viene de costumbre; pero, en cambio, no tiene más gratificaciones ni más apoyos morales ni materiales, porque también viene de costumbre que así sea.

Estos pueblos son una ganga. Y después sucede otra cosa: los pueblos peores, son los más exigentes.

¿Se convence usted ahora de que no son los Maestros los malos, sino los pueblos?

El Maestro, por lo general, es como el pueblo quiere que sea, como las autoridades le hagan con su manera de proceder. Eso de que el Maestro sabe poco o sabe mucho, no puede tomarse en consideración. ¿Quién hay en el pueblo capaz de juzgar la competencia del Maestro?

Estos pueblos atrasados, ignorantes, tan incultos como mal intencionados, suelen decir a veces: «Este pueblo tiene desgracia para los Maestros», cuando, en realidad, la desgracia es para el

Maestro a quien el dichoso pueblo le correspondió en suerte.

El principal tropiezo que la enseñanza encuentra en los pueblos, es la lucha que el Maestro tiene que sostener contra la ignorancia de las autoridades.

Si un Maestro joven, lleno de entusiasmos, plétórico de iniciativas, llega a un pueblo y cuenta con el apoyo de las autoridades, se ha lucido. Si habla de necesidades en la escuela, tropieza con su tacañería; si proyecta fiestas escolares, tropieza con la antipatía que sienten por todo lo que signifique progreso; si trata de implantar costumbres nuevas, tropieza con el *qué dirán* de los religiosos superficiales; si trata de borrar alguna costumbre añeja, de esas que implican atraso o abandono, tropieza con la férrea voluntad de los enamorados del rancio abolengo.

Estos pueblos no despiertan nunca de su modorra secular; caminarán siempre a la cola en la marcha progresiva de los tiempos.

En estos pueblos sufre mucho el Maestro que tiene la desgracia de vivir. Ahora es aquel ricachón que, cegado con el oro de sus monedas, reunidas sabe Dios a costa de qué sudores, no tiene más pensamiento que sus riquezas, ni más asuntos que resolver que los imperiosos del estómago, y considera al Maestro como un parásito y no pierde ocasión de soltar *al señorito* cuatro frescas, si es que las coces merecen ese nombre; y si alguien le reprende por su falta de respeto, contesta invariablemente *que él es muy claro*.

Otras veces, el Alcalde, engreído y altanero con su Alcaldía, llega a creerse que el Maestro es el último empleado del Municipio, y no le cabe a él en la cabeza que el alguacil sea tan obediente, y, en cambio, el Maestro se declara en rebeldía. Suelen ser estos Alcaldes tipos caricaturescos; sus piernas, como alfileres, llevan unos calzones estrechísimos, negros o pardos, que hacen *pendant* con la raquílica chaqueta que habitualmente llevan al hombro, sobre una blusa cromolitografiada.

Estos Alcaldes de cartón-piedra, se figuran que el Maestro es un juguete que el Gobierno les regala para que se diviertan, y se irritan cuando, por mucho que tiren de la cuerda, el muñeco no mueve los brazos y las piernas a voluntad del cacique caprichoso y pintoresco.

Esta clase de Alcaldes, verdaderas vergüenzas nacionales, aunque tienen colgada en la pared de su alcoba la vara de Alcalde, la llevan también metida en el cerebro, sin duda por que esta cavidad craneana no se halle completamente vacía.

Con un Alcalde de esos que describimos, no hay Maestro que sienta estímulos por el trabajo, no hay Maestro que saque fruto de su escuela, no hay Maestro que no viva en una constante desesperación; por tanto, la enseñanza sufre un gran descalabro.

Esto es apodictico, indiscutible y perfectamente lógico.

Otro día es aquel concejal, que no viendo más allá de sus narices, propone a cada momento dar una queja, pues él, en su ignorancia supina, no puede comprender que los Maestros trabajen sólo seis horas, siendo los días tan largos, ni que salgan de viaje,

ni que no cuiden de los niños por las calles, igual que los pastores de sus ovejas. Claro, que estas quejas sólo las formulan los torpes, los ignorantes; pero éstos son los peores, por que ¡váyales usted a estos seres con razonamientos! Todo sería inútil; las más claras explicaciones no conseguirían llegar a su cerebro a través de la corteza áspera y ruda de su ignorancia.

Y, a propósito de esto, me acuerdo ahora de lo que decía Noel:

«¡Pobre Dómine Cabra! ¿Y quién es el majo que convence en este país a un excelentísimo concejal, de que para vigilar escuelas es preciso saberse de memoria el *Lehrproben und Lehrgangen*, de Frick, o el *Lehrkunst und Lehrhandwerk*, de Yager?»

Con todos estos estímulos, ¿qué mucho que los Maestros no trabajen tanto como fuera su deseo, ni cumplan con escrupulosidad su altísima misión educativa?

No, en estos pueblos no es posible; pueblos así, acabarán por morir aniquilados por la maldita enfermedad de la ignorancia.

La fiesta de la Flor.

MUJERES Y FLORES

Con alta peineta,
con una mantilla
de vivos colores,
viene una chiquilla
prendiendo las flores.

Qué linda, qué bella,
acércase airosa,
y de su cestilla
me prende una rosa
la linda chiquilla.

Y al ver que mirando
me quedo a sus ojos,
me dice mimosa:

—¿Prefiere una rosa
o claveles rojos?

Precioso Querube,
no prefiero eso,
deseo otra cosa:

quiero que a la rosa
la perfume un beso
de tu linda boca;
y cual mariposa,
en tus ojos bellos,
yo quisiera hermosa
abrasarme en ellos.

Me miraba ella,
absorta, perpleja,
toda ruborosa,
y sin una queja
me besó la rosa.

Fué un beso de ángel,
beso casto y puro,
beso que a mi alma
le robó la calma
y... me costó un duro.

M. BESONIA

La Maison Française

Plaza Mayor, 15

Elegantes sombreros para señoras y niñas. Se hacen toda clase de reformas y se reciben modelos todos los meses.

IMPOSIBLES

Es imposible.

Que Santa Cecilia se retire de la vida política.

Que el Gobernador obligue a vender a precio de tasa.

Que los panaderos nos den el peso justo.

Que Villalobos esté media hora solo.
Que González Cobos esté media hora acompañado.

Que el Sr. Barrena conteste a los Maestros de Cáceres.

Que *El Timbalero* deje en paz a *Chicuelo*.

Que abaraten las subsistencias.

Que Cardenal se calle.

Que el Director de RENOVACIÓN aprenda a bailar y que no hable su barbero mientras le afeita.

Que los Maestros vivan tranquilos en los pueblos.

Que Centenera no sea simpático.

Que los empleados de Hacienda vayan a la hora a la oficina.

Que Garabaya deje en paz a Cristina.

Que los guardias municipales lleguen a tiempo.

Que el servicio de incendios mejore.
Que se terminen los evacuatorios de la Plaza Mayor.

Que Meneu gaste petróleo Gal.

Que se empiecen las oposiciones a Escuelas Nacionales.

Que Boiza dé la talla.

Que González de la Calle se sonría.
Que Rodríguez Clavo mate un aguilucho.

Que la pecera de Novelty tenga la cabeza cuadrada.

Que Maelo deje de molestar.

Que D. Rafael J. Juan sea persona decente.

Que el Alcalde averigüe cuantos gramos pesa un kilo de pan.

Que los fabricantes de curtidos se arruinen.

Que los carniceros pidan limosna.

Que los jardines municipales estén bien cuidados.

Que Hernando no tenga ricos pasteles.

Que se encuentre una casa desalquilada.

Que las calles estén limpias.

Que el agua suba a los pisos.

Que el Gobernador dé órdenes enérgicas para que abaraten las subsistencias.

Que Pavesio salga de la Plaza Mayor.

Que Esperabé se equivoque y que Iscar-Peira abrace a Santa Cecilia.

BESO DE SOMBRA

...Y la frente pensativa y abismada del imberbe jovencito, cayó entre sus manos, presa de una mortal melancolía...

El enorme tronco de encina seguía chi-porroteando, mientras airadas ráfagas de viento silbaban con estridencia, y nuestro pobre hombre, insensible a todo, se devanaba el occipucio entre una barahunda de pensamientos.

—¡Lili! ¡Amada Lili!—decía y repetía el melancólico joven entre suspiros hondos, acompañados de lejanas esperanzas—, ¿por qué me has olvidado?...

Y como contestando a esta interrogación, estaba la hermosa Lili rodeada de admiradores en el elegante "hall" de la condesa de La Torre, ostentando su eterna coquetería entre aquella colección de pollos, reclutados de lo más selecto de la alta sociedad.

Pero retrocedamos y volvamos con nuestro primer personaje, el triste Julio Sanz, el cual estrujaba entre sus manos, blancas y finas, un volante de papel perfumado y timbrado con el membrete del condesito de La Torre.

En aquel papel, en aquel blanco papel, había vertido Lili la negra sentencia que había caído sobre el ánimo de Julio como una pesadísima losa de plomo.

"Nuestras relaciones quedan terminantemente cortadas", le decía en ella la ingrata preferida de su corazón; y aquellas palabras sólo, encerraban todo un mundo de dolorosas desilusiones.

Pasaron dos años y el condesito de La Torre, con Lili, había recorrido las principales capitales europeas, exhibiendo la belleza extraordinaria de ésta y haciendo rabiar a más de cuatro que envidiaban la posesión de aquel tesoro. Lili seguía coqueteando y agotando la copa del placer hasta los últimos restos de las postrimeras heces.

Julio Sanz seguía siendo el tristísimo mártir y víctima propiciatoria de aquellos amores adúlteros y lividinosos, negro contraste con el suyo, que era puro como una hostia después de consagrada. Ni la bruta realidad, con su descarnada forma, le sacó del dolor, ni el grande y monstruoso dolor mismo le pudo sacar de aquel piélagos de torturas, que le consumía poco a poco la existencia que ya odiaba, y así, al cabo del lapso de veinticuatro meses, volvemos a encontrarle, una tarde del brumoso mes de Diciembre, cerca del rojo fuego y entregado al dolor, que era su ocupación favorita y en el que encontraba cierto placer: el placer del sufrimiento, la alegría de estar triste.

Fuera, en el ambiente, corría un frío glaciado; pero dentro del cerebro del joven, rugía la furiosa tempestad de los celos con el rabioso relampagueo del amor no correspondido. Todo él no era más que, algunas veces, un sér abatido y flagelado por el tormento, y otras veces, era todo su sér como una serpiente irritada que se erguía desafiante, mirando terrorífica, con miradas semejantes a trágicos centelleos del infierno. El infeliz no era nada ni nadie: todo su sér era arista seca bamboleada por el duro vendaval del sufrimiento.

Algunas veces, en las escandalosas bacanales, cruzó por el pensamiento de Lili el recuerdo, ya casi borroso, de Julio Sanz, y cada vez que esto ocurría, experimentaba ella como un ligero escozor de remordimiento, que terminaba ahogando con una copa de "champán"; y seguía su vida vertiginosamente como un torbellino de sensualidades. Todos los más ocultos y misteriosos placeres, estaban para ella ya casi agotados. Lili, algo pálida y muy mucho ojerosa, empezaba a decaer como una azucena livida acariciada por el muriente sol de ocaso.

Por una serie de peripecias inenarrables, los dos personajes de nuestra crónica, al cabo de los años mil, como suele decirse, volvieron a encontrarse. ¡Pobres séres! Los dos, no eran ya más que dos som'ras errantes de dos cuerpos agotados, inertes y brutalmente desquiciados. Un santo hospital amparaba a la agotada cocota y al amante desgraciado.

Los dos, sin tener noticias el uno del otro, moraban, socorridos por la caridad, en el recinto hospitalario. La miseria les había congregado a sucumbir en un mismo lugar. Por las galerías y patios del edificio, vagaban los dos sin conocerse, como dos esqueletos recién salidos de sus tumbas.

Una tarde, ya casi al anochecer, se encontraban ambos en la huerta y un en-

fermero se acercó al viejo prematuro y le dijo: El médico le espera, señor Julio Sanz. Entonces la esquelética Lili, se le puso a mirar de hito en hito, haciéndolo él también, reconociéndose ambos de repente y exclamando simultáneamente:

—¡Julio!

—¡Lili!

Y el sentido se ofuscó en las dos almas y dos besos quedaron helados entre los secos labios, al par que dos como especies de esqueléticas fantasmagorías de ultratumba se desplomaron en tierra, luciendo el rictus de una dolorosa agonía, y mostrando aquel beso que se quedó trabado entre los labios, como dos enormes broches de anatema y de dolor.

ADOLFO IZQUIERDO,
Maestro nacional.

Salamanca 12 Mayo 920.

GRAN ZAPATERIA
LA IMPERIAL
La casa que
más barato vende.
Doctor Riesco, 13 y 15.
SALAMANCA

Cabos sueltos...

Estoy dándole vueltas a la cabeza para entender lo que ganan los maestros con los descuentos que les hacen en la Asociación, porque si no me equivoco, a mayor descuento mayor ganancia.

Aquí no cabe la vice-versa. Pues eso sí que es cierto.

¿Quién me aclara este lío?

☺ ☺

Al señor Benito le están poniendo sus compañero como hoja de perejil, aunque, naturalmente, no va nada contra su honorabilidad.

Pero las pesetas siguen sin justificar. ¡Y es tan fácil!

Por dos billetes de ida y vuelta.....	110 pts.
Por cuatro días, dos personas en el Hotel Ritz.....	400 —
Automovil para visitas oficiales.....	100 —
Total.....	610 pts.

Aún debe el señor Benito pedir la diferencia.

Y mejor aún, exigir que se diga cómo se ha gastado la consignación del presupuesto para estos bienes; porque a un Alcalde que gasta 400 pesetas en hacerle un favor al pueblo, no hay derecho a decirle ciertas cosas.

☺ ☺

¿En qué habrán quedado aquellos ruidosos expedientes de destrozos y corta de árboles que con tanto afán se formaban en el Ayuntamiento?

¿Es que se está preparando la masa del pastel?

☺ ☺

Todos los periódicos españoles han criticado severamente el que hayan señalado a los Senadores y Diputados 500 pesetas mensuales, como gratificación por la franquicia que pierden.

Nosotros nos hemos alegrado grandemente de esa determinación del Gobierno, porque tenemos la seguridad de que esas cantidades, pasarán a los Hospitales, Escuelas, casas de Beneficencia, Asilos y otros centros, pues la dignidad de los individuos que integran ambos cuerpos colegisladores, no les permite aceptar esa cantidad que el Gobierno les ha señalado y que tan mal ha sentado a la opinión pública.

☺ ☺

El señor Habilitado de los Maestros de la provincia de Cáceres, continúa

sin novedad en su importante salud. Lo que participamos a los señores Maestros por si tienen algún asunto que ventilar en dicha Habilitación, lo hagan en la seguridad de que serán atendidos con la prontitud acostumbrada.

☺ ☺

Las obras de pavimentación de Salamanca se terminarán cuando se arreglen los jardines públicos.

Siglo más o siglo menos.

☺ ☺

Derecho de consortes... derecho de consortes...

¿No saben ustedes lo que es el derecho de consortes?

Es un derecho como otro cualquiera.

¡...!

El jeroglífico, en el número próximo.

De la madre Castilla.

Para mi inolvidable y querido amigo don Antonio Martín.

AL AMANECER.

Ya viene la mañana. El sol, que por Oriente asoma, tiñe de bellos tornasoles el firmamento azul. Las nubes se pintan de arboles. Las menudas gotas del rocío sobre las plantas, despiden irisaciones de nacaradas perlas. La armoniosa lengua de los trovadores del campo, satura el ambiente de musicales arpegios. Las flores abren el broche de sus candidas corolas para recibir el beso del primer albor matutinal, que esmalta sus pétalos, en tanto que la brisa mece las gráciles cañas con melodiosos arrullos. La fontana de aguas transparentes, susurra ternuras que sabe decir sólo al amanecer, en son de gracias al Soberano Creador, que alimenta el caudal de sus cristales...

Despierta la aldea a las primeras claridades del alba. Al plácido calor de los morillos, perezosamente, se calzan las abarcas los gañanes. El mayoral dispone las tareas mientras, sentado en un escaño de tiempos seculares, lía con parsimonia un cigarro, y atiza la candela...

Carrascos y tamuyas arden en el hogar con crugientes chisporroteos; las llamas iluminan con anaranjados tintes, la semi-penumbra de la patriarcal cocina de amplia campana, por donde las espirales azuladas del humo hacen su viaje a la atmósfera. De las llaves pende el clásico caldero de cobre que, por su lustre interior, parece de oro.

En el establo, rumian las pacientes vacas, la última postura, en tanto que el vaquero les va exprimiendo las rosadas mamas, pletóricas de néctar tibio y mantecoso.

Uncen los gañanes a los sesudos bueyes, de charolados belfos, y cargan sobre el yugo los seculares timoneros.

El gallo alegre el corral con sus arrogantes desafíos. Se arrullan dos palomas en el alero del tejado. Los pajarillos revolotean por el ambiente, con rápidos y nerviosos giros...

Sólo turba la plácida calma del paisaje el monótono chirriar de los timones sobre la grava del camino y el ladrido de los vigilantes mastines, que presienten la proximidad de gente extraña...

El verde esmeralda de los sembrados matiza la llanura y es nuncio de ubérrima cosecha. En la falda de la colina, mecen su exuberante frondosidad los pámpanos del viñedo...

Silbidos de zagal, sonar de esquilas y balar de ovejas llegan de los apriscos, donde los garridos pastores tienen su majada. En el rústico chozo, las pastoras preparan las sabrosas migas; en tanto que ellos amamantan y prohíben chivos y recentales que, en la noche, perdieron a sus madres respectivas...

Se oye, a lo lejos, la cadencia de una voz llena y bien timbrada que tras prolongado suspiro, lanza al viento esta copla:

«Tengo todos mis quereres
caminito de la sierra,
el vientecillo que sopla
me los trae y me los lleva.»

Es el más arrogante mozo de la aldea, que ha madrugado, porque tiene el corte en lo alto de la loma y frente a ella, la blanca vivienda donde habita la reina de sus amores.

En un recodo de la serpeante vereda que conduce al molino, quedéme extasiado al oír la copla. El tomillo y el cantueso embriagaban mis sentidos con odoríferos aromas; la brisa oreaba mi frente con sus sedañas caricias, y mi corazón se henchía de ternura, siempre que preludiaba el mozo las incendiadas endechas de amor.

¡Qué cúmulo de bellezas atesora el crepúsculo matutino! En él, todo es gracia, armonía, frescura, recogimiento, transparencia, luz, embeleso, placidez y aroma.

¡Oh, Naturaleza prodigiosa!... Eres el templo suntuoso donde Dios ha depositado la majestad de su realeza augusta; el caudal inagotable de sus riquezas; la inimitable maravilla de sus gracias; toda la diafanidad de su alma soberana; la frescura de sus labios divinales; su voz llena de armoniosas melodías; el fulgor irresistible de su mirada; el dulce recogimiento de su santidad; la tierna placidez de su semblante y los riquísimos perfumes de sus excelsas virtudes...

Eres el áureo libro en que se compendian todas las maravillas. El maestro portentoso capaz de transmitir todas las ciencias. El lienzo soberano donde el arte prodioso de la Pintura toma los colores y cambiantes matices para sus geniales creaciones...

¡Eres más aún!... Eres la tribuna in-

PERFUMERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Cirugía, Ortopedia

Aureliano Bajo Ruiz

QUINTANA, 3 (JUNTO A TELEFONOS)

Salamanca.

MATERIAL COMPLETO PARA LA FOTOGRAFIA

Drogas, productos químicos, Fees.

Pinturas, Barnices, etc., etc.

conmovible desde la que el hombre entona himnos de alabanza al Orfebre de tan encantadoras filigranas, y renueva la protesta de su fe, más viva cada día, de hinojos sobre la tierra y en los labios balbucientes, la oración...

SANTIAGO LASO.

Belmonte de Tajo (Madrid) y Abril-920.

CONSULTORIO JURIDICO
MANUEL REYMUNDO

Abogado del Ilustre Colegio de Salamanca.

Dr. Riesco, 44 y 46.—Teléf. 216

Resolución por escrito de toda clase de consultas en asuntos civiles, criminales y administrativos.—Disposiciones vigentes.—Interpretación de leyes y reglamentos.—Especialidad en asuntos administrativos.

Un imbécil en su máxima potencia

Recordarán perfectamente los lectores que en el número 7 de RENOVACIÓN, y en la sección titulada *Correspondencia*, contestábamos, por cierto en la forma que se merecía, a un tal R. J. Juan (que Dios guarde); pues bien, este señor, en vista de nuestra contestación nos envió una carta como para llevarle al Juzgado; pero nosotros, ni cortos ni perosos, le escribimos correctamente por el interior, limitándonos a darle las señas de esta redacción, por si acaso no las sabía el señor R. J. Juan.

Ya no nos acordábamos del terrorífico espantapájaros; pero como donde menos se piensa salta un... imbécil, estos días hemos recibido la carta que transcribimos a continuación, para que nuestros lectores juzguen:

«Sr. Director de RENOVACIÓN.

Muy señor mío: Al regresar de mi viaje, me encuentro con su carta, en contestación a la que yo le envié.

Le advierto que usted me insulta de mala forma y lo mismo en el periódico.

Cuando se quiere insultar a una persona se la busca y se le dice a quien sea, en su cara, lo que se crea que se merece.

Aún cuando estuviera mal el trabajo que le mandé, en la suposición de que no mereciera ser publicado, usted nunca ha debido decirlo y menos insultarme, porque si vamos a ver quién de usted y yo merece los insultos, le corresponden a usted todos. ¡Llamarme a mí burro!

Por otra parte, a mí nada me da miedo, y si usted me mandaba sus señas o las de la casa en el encabezamiento del periódico, yo también se las mandé a usted y, si no es usted un gallina, allí le esperó.

En tanto, a sus órdenes, su afectísimo, *Rafael J. Juan.*»

¡Hombre! ¿Conque todos los insultos me los merezco yo?

Acaso sea verdad, pero usted se merece una cárcel por asesinato frustrado; porque si publico su mamarrachada hace más estragos que un terremoto de una hora de duración.

¡Se extraña V. de que le llamo burro! Pues no veo la extrañeza; a mí me parece lo más natural del mundo.

¿Que, si no soy un gallina, me espera usted en su casa?

¡Hombre, por Dios! ¿No ha encontrado usted otro sitio más a propósito para la cita? Es el colmo de la cobardía citarme en su propia casa.

Eso no lo hacía ni el *Pernales*.

Usted ha querido imitar a los franceses de Peñafior.

LOS MEJORES PASTELES son los de la Confitería de

HERNANDO
Calle de la Rúa.

Ensayos de Psicología femenina.

El hombre es cerebro; la mujer corazón.—A. Blanco.

Pienso y escribo. ¿Qué nuevo resorte tocaré para lograr impresionar a la media Humanidad masculina? No doy con él. Recuerdo. Una mujer, víctima del engaño, me dijo en una ocasión que los hombres éramos unos egoístas rematados. Quizá por ahí.

II.

RAZÓN DEL FEMINISMO EN LA CONVENIENCIA SOCIAL

Todos vivimos ligados a la ley del progreso indefinido, y el alcance de este progreso hay que buscarlo necesariamente en la vida social. Una sociedad ha logrado tanta más cultura, cuanto mayor suma de valores, en todos los órdenes, aporte al beneficio común. Progreso es todo aquello que contribuye a hacer más fácil la vida y, que sin matar las energías de ningún elemento, propende a conseguir el equilibrio, el orden, la felicidad en suma. Hasta ahora, la Humanidad realizó una grande obra, dió un paso enorme en la cultura de su intelecto, obteniendo como consecuencia inmediata la conquista de lo creado. Pero ¿ha conseguido la cultura total y necesaria para la realización de su fin? Justo es confesar que no. El fin está en la felicidad humana, y cuán lejos estamos de ella en la presente época. En efecto, después de una guerra sin ejemplo en la que el antagonismo de dos razas, pero al fin odio de hermanos, precipitó al mundo al más cruel de los desórdenes, hemos visto acentuarse los egoísmos de todos los matices y encrespase los recores más bestiales. Se arrojó de su altar de pureza al dios Amor, y hoy, maltrecho y pisoteado, sufre la injusticia del humano abandono. En cambio el dios Metal, empujado en su altar de oro, recibe un culto supersticioso. Venció el cerebro al corazón, y faltando el amor en la vida, la Humanidad tiene necesariamente que precipitarse por a pendiente de un trágico fin. Nos sobra, pues, cerebro y nos falta corazón. Ahora bien; en nuestro ensayo anterior no asegurábamos una igualdad actual de energías entre el hombre y la mujer, aunque sí nos atrevimos a indicar la posibilidad de una igualdad lejana. No necesitamos probar esta igualdad completa para el objeto que hoy perseguimos, y en esa misma desigualdad actual, puramente efecto de un medio distinto de educación, vamos a encontrar el argumento que apoye nuestra tesis. El hombre y la mujer tienen asignada una misión distinta dentro del mismo fin primordial. La mujer, conformada para las delicadas funciones de la maternidad, suavizó en el ejercicio de estas funciones la ternura de su afecto; vivía en medio de emociones y sentimientos, y su corazón fué adquiriendo una inaudita perfección. El hombre, encargado de la lucha con la Naturaleza para conquistarla, vió germinar en su alma el egoísmo primero, la tiranía después: el odio por último. Vivía en un medio en que todo se pesaba y medía, y su cerebro progresó hasta un límite perjudicial, porque faltaba el corazón. Buen ejemplo de esto último lo encontramos en la pasada guerra con el gran número de inventos ensayados entre los pueblos para su mutua destrucción.

De una exclusiva separación de sexos se originó el desequilibrio, y, como el hombre dominaba, surgió el torrente de odios que hoy hace desgraciada a la Humanidad. La mujer, recluida en el hogar, no puede poner el valor de su sentimiento, la inagotable ternura de su corazón en los actos sociales, y por eso, nos ahogamos en un ambiente de estoicismo. En estos tiempos en que tan necesitados estamos de corazón, nosotros creemos encontrar la panacea de los males presentes en la acción salvadora de la mujer; que ella anime con el calor y la vehemencia de su alma la vida social, y nos habremos salvado de esta tormenta de odios.

(Continuará) DOMINGO GONZÁLEZ.

“FLOR DE NIEVE,”

Señor Director de RENOVACIÓN.

Muy señor mío: He seguido paso a paso la campaña iniciada por el señor «Flor de Nieve», cuya cáustica pluma se moja siempre en sangre, aunque en esta ocasión no se haya separado de la verdad tanto como pretenden hacernos ver algunos eruditos compañeros.

Conozco al señor «Flor de Nieve» y paso a demostrarle, aunque me expongo a que después su pluma satírica desmenuce mi artículo palabra por palabra y me ponga los puntos sobre las fes.

Si en manejar la sátira fina no podemos competir con el señor «Flor de Nieve», en eso de hablar claro le hacemos la competencia, con ventaja.

El señor «Flor de Nieve» es el mismo que motivó los sucesos de Plasencia en *El Liberal Extremeño*; es el mismo que en *La Unión Panadera*, escribió de la ciudad de Santa Teresa; es el mismo de *Las Noticias*; es el mismo que, en unión de otro periodista que hoy está en Madrid, decían que ellos «en vez de noticias publicaban sanguijuelas»; es el mismo que allá en Arévalo, con sus predicaciones, dió la puntilla a dos semanarios de Avila; es el mismo... ¿pero para qué más? Con lo dicho basta para saber que conocemos al señor «Flor de Nieve», vimos esta firma muchas veces al pié de artículos satíricos escritos con gracia y desenvoltura; vimos esta firma al pié de violentos artículos políticos; pero jamás la vimos junto a un artículo científico, ni defensor de nuevos ideales, ni indicador de nuevos derroteros hacia el progreso.

No quiero decir con esto que el señor «Flor de Nieve» no pueda escribir de otra cosa que de artículos ofensivos, no; creemos lo contrario y hasta sabemos que lo hace con otras firmas, por lo que nos permitimos rogar a este señor mate a «Flor de Nieve», rompa su pluma y deje que cada cual siga su camino.

¿Hemos conocido a «Flor de Nieve»?

JOSE MANUEL ROMAN DE DIOS.
(Maestro Nacional.)

Tras larga y penosa enfermedad, sobrevenida con ejemplar resignación, el día 8, dejó de existir la virtuosa señora doña Florencia Galarraga, esposa del director de la Normal de Maestros, don Pedro Lópiz, nuestro estimado amigo.

Reciba el señor Lópiz y demás familia de la finada el homenaje sincero de nuestro profundo sentimiento por tan sensible pérdida.

Correspondencia

P. García, Peñaranda.—Sí, señor. Decididamente trataremos en el periódico esa cuestión.

S. Bernal, Salamanca.—Efectivamente, su carta no trae faltas de ortografía, pero eso es muy sencillo. Con abrir el diccionario cuanto haga falta...

M. Sánchez, Ciudad Rodrigo.—No. Buena gana de discutir más.

M. González, Puente del Congosto.—Hecha la suscripción.

F. García, Tejado.—Idem ídem.

F. G. de C., Fuentes.—Idem ídem.

Chirigota, Salamanca.—No publico nada con pseudónimo sin conocer el nombre del autor.

P. B., Sorihuela.—Tomada nota.

I. G., Berrocal.—Recibido el importe de la suscripción.

P. Rodríguez.—Si publico su poesía se desmayan los lectores de RENOVACION, a usted le fusilan y a mí me llevan a la cárcel por cómplice.

P. Gutiérrez, Palacios.—Tomada nota.

J. F.—Sí, señor, se publicará. Es un trabajo bien hecho.

A. F. S.—Indudablemente es usted una chiquilla muy simpática. Me encanta su ingenuidad. Recibirá carta.

L. Hernández, Puerto Seguro.—Deseamos verle pronto por aquí.

M. H. G.—Si un volcán emplease todo el fuego que usted emplea en escribir versos, se apagaría al concluir la sexta estrofa.

S. Tornero.—Procuraré complacerle.

B. Pérez.—Ya verá lo suyo publicado.

S. del Río, La Hoya.—Lo que le dije no admite rectificación; pero en el próximo número publicaré íntegra su carta, si le parece bien. Servirá de regocijo a nuestros lectores.

Parador del Rincón.

Situado al pié de la Plaza del Mercado, con buenas habitaciones. Se admiten huéspedes a precios económicos. Servicio para bodas, y todo lo concerniente a este ramo.

Imp. de EL SALMANTINO. — Plazuela de San Isidro.

“La Mutualidad,”
Hispano - Francesa.

Seguro de
Supervivencia.

“EL FENIX
AGRÍCOLA,”

Seguro de
Ganados.

Representación: JOSE GREGO

Dr. Riesco, 82 al 86. - Salamanca.

Se necesitan representantes activos pagando sueldo y comisiones.
Consultas a **José Grego, Doctor Riesco, 84, Salamanca.**

“EL ÁNCORA”
Gran Academia preparatoria
para oposiciones a Escuelas

Profesorado de reconocida competencia

Calle de Zamora, 13. - Salamanca.

JOSE ROMÁN GALLEGO

CORRILLO, NUM. 2 - SALAMANCA

Vajillas de loza y cristal.—Filtros. Objetos para regalos.—Máquinas de afeitar.—Completo surtido en herramientas de Solingen, para peluqueros.—Inmenso surtido en navajas de bolsillo.—Juguetes. Paraguas.—Surtido completísimo en cubiertos y cuchillos.—Acordeones.

José Sánchez Sendino.

Relojería.

HAY SIEMPRE INMENSO

SURTIDO

TALLER DE COMPOS-

TURAS

Rúa, 18. - Salamanca.

Garantía en las ventas y composturas.

Benjamín Pérez

PINTOR DECORADOR
MUESTRAS EN
CRISTAL

GUIJUELO

Curación de las Hernias.

HERNIADOS Y QUEBRADOS!

No esperéis por ortopédicos un momento más, que puede ir en vuestro perjuicio. Aquí, en Salamanca, recibe visitas todos los días el afamado técnico **señor Mora**, en sus talleres de Fabricación de Ortopedia, donde se fabrica el bragero ideal **Mora**, incomparable a los hasta hoy conocidos. El que más grandes éxitos está obteniendo en el tratamiento curativo de las hernias, por voluminosas y rebeldes que éstas sean, incluso las aventraciones consecutivas a la operación.

GABINETE CONSULTORIO Y TALLERES

CORRILLO, 30.

Aparatos para las desviaciones de las piernas, de los pies, etc., etc.

Piernas, brazos y manos artificiales. Material completo para Clínicas y hospitales.

Precios de fabricación y sin competencia. Acudir a esta casa sin demora.

Brageros de todas clases a la medida. Fajas ventrales. Corsés ortopédicos.

Soldadura autógena, pulido y niquelado.

Grandes talleres de Ortopedia, de Blanco y Mora. Corriño, 30.-Salamanca.

Zotal.

El mejor desinfectante para la higiene y ganadería.

Jabón Zotal

cura las enfermedades de la piel.

VENTA:
FARMACIAS Y DROGUERIAS

ALMACEN DE CURTIDOS Y CORTES APARADOS

Florentino Rodero.

DEPÓSITO DE TODA CLASE DE GOMA PARA ABARCAS Y PISOS

SALAMANCA CORRILLO, 32.

¿Quiere Ud.

hablar y escribir francés con desenvoltura?

En poco tiempo

y prácticamente lo logrará
PRECIOS ECONOMICOS

Profesora francesa:
Serranos, 29, 2.º

Antonio Vicente

Confitería y Pastelería.
Chocolates elaborados
a brazo.
Encargos para bodas
y bautizos.

Calle de la Plaza
GUIJUELO

FARMACIA Y DROGUERIA

Emeterio Hernández.

Plaza Mayor
GUIJUELO

RENOVACION

SEMENARIO INDEPENDIENTE

ULTRAMARINOS Y COLONIALES

Pedro García Bernal

DE FUENTES

CARRETERA, 71
GUIJUELO

"LA LEALTAD"

IMPRESA Y FABRI-
CA DE BOLSAS

CLAUDIO GARCIA HERRERO
AVENIDA MIRAT, 18.—Salamanca

Hijos de

Santiago Rodríguez

Librería Casa editorial Imprenta.
Material escolar moderno Especialidad
en el ramo de Primera Enseñanza

Casa fundada en 1850.

BURGOS



COLONIALES
ULTRAMARINOS

Viuda de Abdón.

Carretera.-GUIJUELO

PORCELANAS Y VINOS
DE TODAS CLASES

LIBRERIA
Cervantes
Doctor iesco, 29

SALAMANCA

UN BUEN CONSEJO DE La Casa Verde

SUCURSAL DE CENTENERA

Zamora, núm 3. (Frente al Suizo)

Por fin de temporada, esta casa liquida gran variedad de prendas de vestir, a precios increíbles:

Gabanes de 45 pesetas, a 20.

Pellizas de 30 pesetas, a 15.

Trajes de 50 pesetas, a 25.

Trajes niño, de todas clases y formas, desde 8 pesetas, más otros muchos artículos de temporada, con un 50 por 100 de baja sobre su valor.

Visitad este establecimiento y surtidos bien, que las casas fabriles siguen anunciando subidas en todos los géneros.

Franco, ortopédico. ¿Es usted herniado?

No dude dirigirse a mi casa. Mi nombre es conocido mundialmente, pudiendo servirle de garantía sólida

MAS DE TREINTA AÑOS DE PRACTICA

y primero que implantó esta industria en Salamanca.
Aparatos especiales FRANCO para corregir y curar toda clase de vicios de conformación.
Gabinete ortopédico con visita permanente.

Isla de la Rúa, núm. 2. - Salamanca.

¿Precisa usted instrumental quirúrgico?

VISITE MI BAZAR

Isla de la Rúa, núm. 2. - Teléfono 198.